



EL ESTEREOSCÓPIO EN LA ENSEÑANZA.

La razon enseña y la experiencia confirma que las nociones de las ciencias prácticas se adquieren fácilmente con la demostracion tangible de los hechos, mientras que apénas se logra comprenderlas con todas las explicaciones teóricas.

Podéis exponer á un jóven lo más claramente posible, y hasta con toda elocuencia, los estudios que se han hecho sobre el estado de los cuerpos y sus acciones mútuas, sobre el sonido, el calor, la luz y la electricidad, y si no habeis acompañado la explicacion con los experimentos necesarios, podrá haber aprendido de memoria, por rutina vuestras palabras; pero se quedará sin conocer á fondo el asunto. Si no ha visto cómo suben y descienden las columnas barométrica y manométrica segun la presion; lo que pierden de peso los cuerpos por su volúmen y el medio que los envuelve; la distribucion regular y en apariencia caprichosa de la arenilla en las placas vibrantes; lo que aumenta el volúmen de los cuerpos al calentarse; el ascenso y descenso de la columna termométrica por el calor; la descomposicion de la luz á través del prisma, y las infinitas aplicaciones de las lentes; la transformacion del trabajo mecánico en electricidad por el roce del disco de cristal en las almohadillas; la poderosa fuerza que se desenvuelve, sin percibirlo los sentidos más que por sus efectos, en las pilas; la propension de la elec-

tricidad á condensarse en el exterior de los cuerpos; su atraccion por las puntas, etc., por mucho que haya leído ú oído sobre estas cosas, bien puede asegurarse que desconoce la física.

Quien no haya visto y palpado, y áun examinado con lente, los órganos sexuales de las plantas, ni clasificado un buen número de ellas; quien no haya visto en un museo una buena porcion de variados animales; ni haya tenido en sus manos, para examinar su color, brillo, dureza, temperatura, peso específico aproximado, forma cristalina, etc., un buen número de minerales; ni haya visto los fósiles y terrenos varios para conocer las diversas formaciones, por muchas ideas teóricas que tenga, bien podrá asegurar que apénas ha saludado la historia natural.

El que nunca haya recogido gases en la cubeta ó hecho pasar corrientes de ellos; ni haya montado siquiera los más sencillos aparatos; ni obtenido pocos ó muchos cuerpos simples y compuestos; ni usado algunos reactivos, no puede decir que conozca la química.

Ni llamaría nadie industrial al que, teniendo muchos conocimientos tecnológicos, no se hubiese dedicado á la fabricacion, ni tan siquiera asistido á los trabajos que otros hubiesen practicado.

Tanto es así, que del mismo modo que algunos dicen de un obrero «es un prácti-

co,» como para rebajarle, dicen casi siempre los profesores que valen, «es un teórico,» con sobrado desden, refiriéndose á una persona ilustrada que no pudo practicar lo que aprendió en escuelas mal montadas.

Ahora bien; la dificultad con que tropiezan en estas algunos profesores, por la escasez de recursos con que cuentan para las demostraciones, se presenta también á muchos dedicados á la primera enseñanza. Sabido es que la mayor parte de nuestras escuelas carecen de material suficiente, y también que muchas cosas de las que en las clases se explican, no pueden constituir verdadero material de escuela.

Pues para salvar estas dificultades, proponemos á los profesores el uso de ese pequeño aparato, que constituye hoy en muchas casas un objeto puramente de distracción, un juguete que cuesta poco y que puede dar en las escuelas grandes resultados, pues que presenta de bulto y casi animados los objetos que en él se examinan, y sabido es que la enseñanza que puede hacerse penetrar por los ojos y grabando los objetos en la imaginación, es la que más fácilmente se adquiere y se comprende. Ya con este fin se usan algunas representaciones por el dibujo; pero para la imaginación aún poco desarrollada de los niños, no tenemos necesidad de señalar la inmensa diferencia que hay entre mostrar un cuadro que lo represente ó el objeto de bulto y con todos sus detalles.

¿Qué ventaja no sería para el profesor que explica geografía (p. e.), poder presentar animados, digámoslo así, por la fotografía y el estereoscópio, los lagos, pantanos, ríos, rias, cascadas, montes, sierras, volcanes, islas, etc., etc.?

Y al exponerles los ligeros conocimientos de las bellas artes y artes útiles, y nociones de historia natural, etnografía, etc., que debieran darse en las escuelas primarias ¿cómo puede tener el profesor á su disposición todo el material necesario sin usar el estereoscópio? Con él puede presentarles estatuas y monumentos célebres, y explicarles á poca costa los órdenes de

arquitectura; medios de locomoción (coches, trenes, buques de todas clases, globos aerostáticos); la explotación de los bosques y minas; el uso de las prensas, norias, molinos y otros elementos de la industria; presentarles animales, vegetales, terrenos con el aspecto característico de las varias formaciones; representantes de las varias razas, etc., etc., todo lo cual se podría obtener en esta forma con escasos recursos, mientras que es imposible alcanzarlo con los más grandes sacrificios de otro modo.

Y aún prescindiendo de esto, cuya necesidad comprenderá cualquiera, ¡cuan amena puede hacer su enseñanza un profesor que al explicar geografía ó historia, presenta á los alumnos en el estereoscópio vistas exactas de los países, ciudades principales ó monumentos que cita; retratos, más ó menos auténticos de los varios personajes que más juegan, y aún, en lo posible, para herir las imaginaciones juveniles, representaciones apropiadas de las grandes batallas y otros hechos notables de la historia!

Creo firmemente que esta idea tan natural y modesta, puede dar grandes resultados en la enseñanza, y por esto la expongo con toda sencillez, para que después de lanzada alguno la recoja, ya el gobierno señalando el aparato como material de sus escuelas, ya los profesores, ya los industriales abaratando el género y presentando á la venta colecciones completas de fotografías estereoscópicas apropiadas para auxiliar á la enseñanza.

La iniciativa no puede partir de los gobiernos, por ser tan sólo una cuestión de detalle en las escuelas y porque siempre está solicitada su atención por asuntos de mayor entidad; pero puede partir de los industriales y sobre todo de los profesores que se interesen por la enseñanza, y á ellos por tanto nos dirigimos para que procuren ensayarlo, á fin de conocer exactamente los frutos más ó menos abundantes que puedan obtenerse de sus numerosas é inmensas aplicaciones.

DR. BOTÉT.



GALERÍA DE DESGRACIADOS.

XX.

El retirado.

En un pobre cuarto
De mi vecindad,
Un anciano habita
Que fué militar,
Que siempre á su patria
Sirvió con afán,
Y seis ú ocho cruces
Pudiera ostentar,
Que honrosas heridas
Encubren quizás.
Nacer debió en mártres:
Llamáronle Juan,
Estuvo á la muerte
Seis veces ó más;
Los chicos del barrio,
Canalla infernal,
Tuvieron á gloria
Poderle pegar;
Lanzóse al estudio
Con gran voluntad;
Mas muertos sus padres,
Y huérfano ya,
Solo y sin parientes,

Sin bienes, sin pan,
Aunque era pacífico
Nuestro pobre Juan,
Lanzóse á las armas
Y fué militar.
Luchó como bravo
Aquí y acullá,
En Africa, en Cuba,
Alferez no más,
Do quiera lo quiso
La honra nacional,
Su sangre vertiendo
Logró acreditar
Su esfuerzo, y lo poco
Que el esfuerzo da.
Dolencias y achaques
Postraron á Juan;
Tomó su retiro
Sin tener la edad,
Y paga tan corta
Consigue cobrar,
Que habita un cuartucho
De mi vecindad,
Donde los muchachos
Del señor Pascual,
Los de la portera

Y unos cuantos más,
 Le hacen perrerías
 De calibre tal,
 Que nadie aguantara
 Sino el buen don Juan.
 Él que con los pobres
 Tuvo caridad,
 Y más de cien veces
 Dejó de almorzar
 Por cualquiera pobre
 De solemnidad;
 Hoy que entre ellos forma,
 No puede encontrar
 Un alma piadosa
 Y á la suya igual.
 Los chicos á veces
 Gritándole van,
 Y de impuros labios
 Se suele escapar
 Esta frase infame:
 «¡Viejo carcama!»
 ¿Por qué si está enfermo
 No va al hospital?
 ¿Por qué no va al Pardo
 Si tan pobre está?»
 El cuarto al casero
 No puede pagar;
 Sus pobres vestidos
 Claro muestran ya

Los tiempos que cruzan
 De pena y afán.
 A todos contesta
 Con frases de paz,
 Y todo con calma
 Lo sufre don Juan.
 Y sin ver el pago
 Que recibirá,
 Pasadas historias
 Se pone á contar
 A aquellos chiquillos,
 Cuadrilla infernal,
 Que no le respetan
 Y le odian quizás.

 Cuando triste rayo
 Del sol que se va
 Penetra en su cuarto,
 Se puede observar
 Que el hombre que ha poco
 Jugaba quizás
 Con todos los chicos
 De la vecindad,
 Inmóvil entonces
 Se le ve llorar
 En aquella horrible
 Triste soledad.

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.

EL CURA DE ENCINILLAS.

A LOLITA.

I.

Si dudárais de mis palabras, y no creyerais que el cura del pueblecito de Encinillas era un excelente siervo de Dios y un eterno consolador de las desdichas del pobre, me vería en la necesidad de enseñárosle, ahora que baja por el sendero de la colina, para que le viérais rodeado de infelices á quienes prodiga toda clase de consuelos.

Si creyerais que sólo entre los necesitados goza de simpatía y cariño, para no quedar por embustero os llevaría á la plaza de la aldea para que le viérais entre todos los labradores, quienes no dejan el sombrero de la mano mientras están ante el médico de sus almas.

Y eso que ya saben el disgusto que le causa su incomodidad.

—Pero hombre,—les decia por centésima vez;—pero hombre, ¿por



qué os quitais el sombrero delante de mí?... ¿creeis que yo soy un santo?... ¡pecador de mí!... vais á hacer que yo me descubra, ó que no salga de mi casita. No os quiteis el sombrero más que ante Dios...

Pero como fueron inútiles sus sermones, viendo la tenacidad de sus feligreses, se veía obligado á decirles con jovialidad y sencillez marcadas, estas palabras:

—Bueno, con no hacerme caso me probais que no quereis al cura, y eso lo sentiria en el alma. ¿Quereis coger un constipado que os lleve á la tumba, para decir luégo á Dios que yo tengo la culpa de vuestra muerte?...

Vamos, que á duras penas lograba el buen señor cura de Encinillas que el alcalde, que solia ser la persona de más importancia y de ménos inteligencia del lugar, se cubriese en su presencia ó que le dirigiera la palabra sin alzar los ojos del suelo.

Niño habia que tenía en su casa todos los santos del cielo, cuyas imágenes les daba el señor cura cuando iban á besarle la mano.

Por eso no se quejaba cuando, para ir desde la iglesia á su casa tardaba tres horas, encontrando en el camino verdaderos obstáculos, formados por grupos graciosos de niños que le asediaban y se disputaban el honor de besarle la mano. ¡Cuántos chicos se habian pegado

de coscorriones ante el venerable sacerdote!... Pero él no se incomodaba nunca, se limitaba á separarles y contarles una historieta moral, y luégo les daba las mejores estampas.

Esta virtud tuvo muy malos resultados; habia granujilla que despues de recibir la que le correspondia se liaba á cachetes con un compañero para luégo obtener la extraordinaria.

Pero entre ellos mismos y el cura abolieron aquellas malas mañas.

Ellos, porque entre otros muchos casos sucedia, por ejemplo, que Pacorro, con su santo en la mano, buscaba querella con Toribio, y éste le complacia y le daba tan buenos cachetes que á aquél ya no le quedaban ganas de volver por estampa.

O:

Porque el que obtenia mejores cachetes y peores estampas, buscaba al doblemente favorecido y armaban una pelotera que les quitaba el placer de repetirla.

Y el cura, porque comprendiendo la causa de las infantiles batallas, castigaba á los héroes de ella á quedarse sin santo.

II.

El tio Colás era el hombre peor del pueblo.

No porque no dejase de cumplir los preceptos de la Iglesia, que esto nunca sucedió á ninguno de los ha-

bitantes de Encinillas, sino por su carácter y su profesion.

El se llamaba á sí propio *el bienhechor del pueblo*; pero si supiérais la causa de su denominacion, sentiríais antipatía y repulsion por tal hombre.

Que las lluvias se retrasaban un año y la cosecha se perdía, el tio Colás era el que prestaba trigo y dinero á los labradores arruinados que tenían la desgracia de solicitarle.

Que á éstos les costaban intereses muy crecidos.

Que pasaban muchos trabajos para pagarle.

Que si pasado el plazo convenido, si el pago no habia sido satisfecho, las mulas, las casas y las tierras se vendían.

Y que él no iba á buscar á nadie, eran las razones que el tio Colás exponía en pró de su causa.

—No será tan malo mi dinero,—decía,—cuando vuelven por él los que más se quejan.

III.

Hay muchos rios que, por mil causas, se secan y desaparecen; hay mil fortunas que se deshacen como se deshace la espuma de los mares: en un momento

Si la del tio Colás, á la vuelta de unos años, se perdió entre negocios especulativos, lo dicen las lágrimas del pobre hombre.

Su situacion no podia ser más triste ni más aflictiva; los labradores á quienes él trataba de modo tan inhumano le despreciaban y rara vez le socorrian. Nadie se compadecía de su desgracia, y sus lágrimas parecían que eran pocas para lavar sus pasadas culpas.

IV.

Corría por Encinillas el rumor de que el señor cura habia prestado sus ahorrillos, que aún no habia convertido en limosnas, al tio Colás, quien tuvo que sostener una batalla para que el señor cura aceptara un recibo en que constaba la deuda.

—Bueno, tio Colás,—le dijo;—el recibo le tengo aquí, en el bolsillo del chaqueton: si alguna vez le quiere, venga por él, siempre le llevo conmigo para cuando á usted le haga falta. Trabaje Vd. ahora con honradez y constancia, y Dios bendecirá sus frutos.

Murmuran en la aldea que el avaro tio Colás, desde que debe al cura lo que consta en el recibo, no le quiere lo bien que por agradecimiento debia exigirse.

¿Son malas lenguas? ¿Son calumnias? ¿Es verdad?

No lo sé.

El cura, ántes de entregarse al descanso en la noche que dió al tio Colás el dinero, murmuraba:

—Gracias, Dios mio, por haberme llevado á tiempo de evitar una des-

gracia á la casa de ese desgraciado.

Y luégo entre sueños decia:

—Pero, Señor, ¡que haya hombres que intenten quitarsela vida!...

Vamos, que no lo comprendo... ¡y todo por el dinero!... Jamás Satanás pudo disfrazarse de mejor modo para hacerse adorar de los hombres...

V.

Habia una vieja en Encinillas, á quien llamaban *la bruja* todos los campesinos.

Tan duramente la trataban, por creerla la causa de todos las calamidades del país, que la pobre mujer tuvo que retirarse á vivir en una casita deshabitada que habia fuera de la aldea.

Tan difícil era de transitar el camino que desde el pueblo conducia á la casa de la bruja que decian las gentes, para las que la ascension era punto ménos que imposible, que sólo la vieja viviria entre aquellas peñas, porque ella iba á su casa sin tocar con los piés en el suelo, valiéndose del arte maligno de la brujería.

Por milagro, la anciana habia salido con vida de dos ó tres enfermedades. Nadie fué á visitarla ni ella pudo llamar á nadie. Por eso dijeron que estaba endemoniada, que no queria morir como cristiana, y que iban á quemar la casa,

llena de sapos, culebras y horribles esqueletos, de cuyos cuerpos extraia la sangre con la que se lavaba para vivir cinco mil años.

A esta fanática resolucion se opuso formalmente el cura, que tuvo en esta ocasion que desplegar toda su influencia para evitar tal catástrofe.

Yo no me meto en lo que no me importa; y si era ó no bruja la viejecita de la casa, no pertenece á mi cuento.

VI.

Si el tío Colás se hubiera dedicado aquel año á prestar dinero, probablemente no se hubiera comprado ni un sombrero con las ganancias de su comercio, porque llevaban unos dias de lluvia, que parecia que Dios amenazaba con un nuevo diluvio.

El barbero, que era el único que hacia versos, malos, en el pueblo (no porque los demas los compusieran bien sino porque ni bien ni mal los hacian); habia hecho una poesía, en la que llamaba al cielo

«Esponja colosal de agua empapada,
Y que Dios con sus dedos exprimía.»

Yo creo que Dios le perdonaria la irreverencia; lo que no sé es si el arte ha olvidado su ultraje.

(Se concluirá.)

PEDRO GROIZARD.



EL BAUTISMO.

Este es uno de los siete sacramentos instituidos por el mismo Jesucristo, y que la Iglesia católica impone dando gracia, redimiendo del pecado, borrando el original é imprimiendo al que lo recibe el carácter de cristiano. Aunque hay diferentes bautismos que producen igual efecto, el de agua es el natural, ordinario y único verdadero, recordando el que el mismo Jesucristo recibió de manos de San Juan en el Jordan. La materia del bautismo es el agua natural, administrada por efusion sobre la cabeza, en tanto que el sacerdote pronuncia la fórmula consagrada por la Iglesia, y en la que cualquier variacion

envuelve vicio de nulidad del sacramento. El ministro ordinario del bautismo es el obispo, párroco ó un sacerdote delegado; pero en caso de necesidad puede serlo cualquier persona, siempre que se sirva de la materia y fórmula admitidas por la Iglesia y tenga además intencion de hacer en aquel acto lo que ésta haría.

Para el bautismo de los adultos es preciso su consentimiento; en los niños, responde de su disposicion la fe de la Iglesia. El martirio ó el sincero deseo de recibir dicho sacramento es lo único que puede suplirle en sus efectos religiosos y salvadores para el alma.





EL ALGODONERO.

Linneo describió sólo cinco especies; Lamarck extendió la lista hasta ocho, y Wildenow reconoce diez; pero las más importantes son: la herbácea, el arbusto y el árbol, cada una de las cuales tiene muchas variedades. La más principal es la herbácea, planta anual que crece hasta diez y ocho y veinticuatro pulgadas, con hojas de un brillante color verde-oscuro, marcado de venas parduzcas, y divididas cada una en cinco lóbulos. Arroja flores de un amarillo muy pálido con un gran pistilo y cinco pétalos ú hojas, y una mancha morada en el centro de cada una. Cuando cae la flor se presenta una baya capsular, sostenida por tres hojas triangulares de color verde, profundamente dentadas en sus extremos; esta baya, que es de figura semitriangular y tiene tres celdillas, va creciendo hasta que adquiere el tamaño de una avellana gruesa y toma un color pardo mientras que madura el fruto ó sea el algodón. Cuando el fruto se halla maduro, su expansion rompe la cápsula y se descubre una bolita de algodón blanco ó amarillento, compuesto de tres vedijas, una en cada celdilla, que encier-

ran la simiente, la cual está firmemente adherida á ellas y tiene la forma de grandes granos de uva. La semilla se planta en Marzo, Abril ó Mayo, y el algodón se coge á mano despues de haber roto las cápsulas en Agosto, Setiembre y Octubre. Se cultiva en la India, en la China, en los Estados Unidos y en algun punto de Africa y América.

Tan grande es la importacion que de este producto se hace en Europa, y tan fácil y económica ha llegado á ser su fabricacion, gracias á las máquinas, que el uso del algodón se ha hecho general. Las familias ménos acomodadas que no pueden comprar tela de lino ó cáñamo, encuentran siempre en el algodón las mismas ventajas á un precio mucho más reducido. En un principio combatieron el uso del algodón varias preocupaciones; pero despues ha podido comprobarse que cuando se halla mojado por la traspiracion es ménos frio que el hilo y puede preservar de los accidentes que ocasiona el enfriamiento. Su único defecto consiste en su corta duracion; pero lo módico de su precio lo compensa sobradamente.

LA FLOR.

Alberto y María eran dos niños de edad de ocho años próximamente, muy queridos de sus padres, con los que habitaban en una casa de campo.

Todos los días salían al jardín á jugar Alberto y María, y allí pasaban deliciosamente la mañana, bien haciendo ramilletes para dárselos luégo á sus queridos padres, bien entreteniéndose con la multitud de juguetes que poseían.

En una de aquellas hermosas mañanas de primavera, y apénas habían bajado al jardín, preguntó Alberto á su hermana:

—Dime, María, ¿qué quieres que hagamos hoy?

—Si tú quieres,—respondió la niña,—haremos dos ramitos de flores para papá y mamá.

—Buena idea; mira, primero iremos recogiendo las flores que más nos gusten, y despues que tengamos muchas, empezaremos á hacer los ramilletes.

—Y tienen que ser los dos iguales.

—Por supuesto; y para que no tengan una flor de más ni de menos, cogeremos dos de cada clase y así no habrá equivocacion.

—Eso es.

—Pues manos á la obra.

Y ambos floristas se pusieron á trabajar con gran ahinco.

Al cabo de un corto espacio de tiempo, habían reunido ya multitud de claveles, pensamientos, camelias, dalias y otras flores; y ya se disponían á hacer los ramilletes, cuando María dijo:

—Alberto, ¿no haría bien poner en medio del ramillete una rosa de esas tan bonitas que hay en el rosal?

—Tienes razon: vamos á cogerla.

Y los dos, uniendo la accion á la palabra, se levantaron para ejecutar lo que habían pensado.

Cuenta la historia que al tiempo de coger María una bellissima rosa, se hirió los dedos con las punzantes espinas que defienden el flexible tallo de tan linda flor, y que al mismo tiempo de quejarse de esto, la rosa, moviendo dulcemente sus pétalos, la dijo:—Hermosa niña, como yo son todas las cosas de esta vida: siempre detras de lo bello está lo feo, detras de los placeres los disgustos, detras de las alegrías las tristezas. Te he pinchado para hacerte aprender dos cosas: primera, que no te fies en las apariencias, porque en este mundo nunca se presenta lo malo y repugnante bajo su propia forma, pues entónces todos lo rechazaríamos, los vicios, los falsos amigos, los libertinos; y todo aquello que trata de pervertir y enviciar las almas puras y

candorosas, hacen lo que yo; ocultan su engaño, su doblez y su traición bajo un traje bellissimo, bajo la máscara de la repugnante hipocresía y bajo las formas de la buena sociedad.

Nunca te fies en las palabras de ningun extraño sin haber ántes observado todo lo posible sus intenciones, porque á veces se suele ocultar debajo de la más exquisita urbanidad y fina galantería un corazón depravado lleno de cieno y que sólo tratará de conducirte á un abismo sin límites, y del cual te será imposible salir.

La segunda cosa que te queria enseñar, no lo puedo hacer ahora. Pero te ruego que mañana, ántes de tirar mis mustias hojas, vayas á verme.

Y dicen que á la mañana siguiente la niña obedeció á la flor, y que en cuanto ésta la vió, dijo:

—¿Te acuerdas de la lozanía y fragancia que tenía ayer? Pues mira ahora: ¡mira cuán diferente estoy! Lo mismo es nuestra vida: fresca, lozana y rozagante al principio; fria, mustia y marchita despues. Empiezo á abrir yo mi capullo y todo lo veo hermoso, como el niño al abrir sus ojos: crezco, llega el sol á la mitad de su carrera, y entónces sólo me ocupo de despedir el aroma de mis pétalos y de dar envidia á las flores, mis vecinas, con los brillantes adornos de mi

corola; ¡lo mismo que el jóven que en la mitad de su vida sólo se dedica á conseguir todos sus afanes y caprichos! Mas ¡ay! llega la tarde, empieza á hundirse el sol en los profundos mares, y entónces yo, como el hombre, empiezo á inclinarme, á perder mi frescura, mi aroma y mis colores, y lo mismo que los humanos que en la tarde de su vida pierden todo aquello que les adorna, pierdo yo hasta el último de mis pétalos: á esta tarde triste y melancólica sigue la noche fria, el descanso eterno, la muerte, tanto para los hombres como para las flores.

Por lo tanto, querida niña, piensa bien esto que te he dicho; no te cuides sólo de dar libre expansion á tus pasiones y de satisfacer tus caprichos y deseos; no mires sólo á este mezquino mundo en que todo es miseria y que todo pasa cual la luz de un relámpago; mira á lo infinito, procura conservar sin mancha tu pura alma, y sin fijarte en estas cosas terrenales, eleva tu corazón é inteligencia á Dios para que te ilumine y dé fuerzas para luchar en esta vida. Me he esforzado, amable niña, por presentártelo todo con palabras triviales para que lo comprendieras bien; pero si algo no has entendido, preguntaselo á tu querido padre, que te lo explicará mejor que yo.

Y diciendo esto dejó caer su úl-

tima hoja, concluyendo de existir la rosa, 'que tan bien sabía apreciar este mundo.

Y sigue la historia diciendo que María preguntó á su papá algunas cosas que no habia entendido, y que éste explicó, tanto á ella como á su hermano, todo lo que habia dicho la rosa; que ambos reflexionaron, y que, á pesar de su corta edad, prometieron ser buenos, religiosos y hacer caso á la rosa.

Hacedlo así tambien, queridos lectorcitos míos; seguid los consejos de la flor, y así sereis felices toda vuestra vida, haciendo feliz tambien al que escribe éstos cortos y desaliñados renglones; pues verá que, á pesar de ser tan mala su prosa, ha logrado lo que queria; es decir, daros un buen consejo para que esteis tranquilos y sepais manejaros en este mundo.

L. STUYCK.

EL SUEÑO DEL NIÑO.

Junto al dorado lecho
De un niño hermoso,
Que tranquilo gozaba
Dulce reposo,
Así decía
Su madre, que velaba
Cuando él dormía.

—Duérmete, hijo del alma,
Duerme en tu cuna,
Sin temer los azares
De la fortuna.
¡Qué dulce sueño!
¡No has de gozarle siempre
Tan halagüeño!

Aún conservas el alma
Limpia, inocente;
Aún el pesar no anubla
Tu pura frente.
¡Ay de tu vida,
Cuando buscar pretendas
La fe perdida!...

Hoy son juegos alegres
Tus ilusiones...
Muñecos y aleluyas
Tus diversiones.

¡Ya vendrán días
En que acaso desprecies
Lo que hoy ansías!

Aún tienes de inocencia
Rico tesoro;
Aún son tus gratos sueños
Sueños de oro...
¡Dichoso el niño
Cuya madre le adora
Con tal cariño!

Hoy al pié de tu cuna
Suspiro al verte...
¡Quizás llore mi niño
Cuando despierte!...
¡Duerme, alma mía!...
¡Quiera Dios no se cumpla
Mi profecía!

.....
Y acercando sus labios
A sus cabellos,
Deja un beso de madre
Flotando en ellos.
Quedo... quedito...
Porque su niño estaba
Muy dormidito.

Mas ¡ah! que ha sido inútil
Su amante empeñó...
Que aquel ósculo santo
Robóle el sueño.
¡Vida traidora!...
Duerme el niño... y sonríe...
Despierta... y llora.

Sueña luego esperanzas...
Corre y delira...
Y el mundo le seduce
Con su mentira.
¡Dura sentencia
Que así al hombre despoja
De la inocencia!

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

LOS DOS CAMINOS.

I.

Hace ya bastantes años, y en una tarde del mes de Enero, triste y desapacible á causa de la pertinaz y helada lluvia, se dirigian hácia uno de los principales teatros de la corte, acompañadas de sus respectivas madres, dos graciosas niñas de cinco á seis años, que llevaban los nombres de Consuelo y Gertrudis.

Al pasar por una de las principales calles, vieron, acurrucada en el quicio de una puerta, envuelta en unos indefinibles harapos y caída la cabeza sobre una descomunal guitarra sin cuerdas, á una infeliz criatura de su misma edad poco más ó ménos, que de cuando en cuando lanzaba un débil gemido en demanda de una limosna.

Ante semejante espectáculo, dos afectos bien distintos invadieron los corazones de las niñas, y mientras Consuelo recababa de su madre el óbolo que deseaba depositar en la aterida manita del pequeño mendi-

go, Gertrudis, pegándose al vestido de la suya, murmuraba: «¡Ay, qué chico tan feo y destrozado!»

II.

Cuatro años han trascurrido, y en uno de los principales colegios de la capital, favorecido por una numerosa concurrencia de señoritas, llama la atencion el contraste que forman dos jóvenes de la misma edad, cuyas condiciones de carácter sería difícil encontrarlas más opuestas.

Mientras una de ellas descuella por su aplicacion, por lo acabado y perfecto de sus labores, por la dulzura y pureza de sus palabras, por la distincion de sus modales y por la rectitud de su proceder, la otra se hace notar por su abandono, por su horror al trabajo, por su desenvuelta conversacion y por su imaginacion traviesa, que no cesa de sugerirle medios para molestar á sus compañeras y burlar á sus profesoras. Consuelo es el nombre de la

primera; Gertrudis el de la segunda.

III.

En 1870, era objeto de conversacion en todos los círculos de Madrid, una mujer de gran belleza, que hacia ostentacion de ella en todos los sitios públicos. Nadie sabía su procedencia ni su destino, y sólo se habia averiguado de su vida, que gastaba un lujo inaudito, que sus sonrisas se disputaban con empeño, que tenía veinte años y que se llamaba Gertrudis.

Tambien por entónces, podia cualquiera que transitase por los paseos ménos concurridos, observar en los dias apacibles un interesante grupo de tres personas, una señora de edad y dos jóvenes de diferente sexo, de unos veinte años. A pequeños intervalos las miradas de los adolescentes se cruzaban, y el rubor asomaba á las mejillas y la sonrisa á los labios de Consuelo, que lo era de su anciana madre.

IV.

Finalizaba el mes de Abril de 1875. En una de las calles más extraviadas de la corte, en una casa de pobre aspecto, en una bohardilla de dos metros en cuadro, desprovista de todo mueble y en un jergon con media docena de pajas,

agonizaba completamente abandonada, una mujer de treinta y cinco años, que conservaba en su cadavérico rostro huellas de una hermosura nada comun. Al caer la tarde, la caridad recogia un cadáver y le daba ignorada sepultura. Las vecinas comentando el suceso, exclamaban: ¡Pobre Gertrudis!

A la misma hora, en un modesto piso segundo de la calle del Amor de Dios, un hombre delante de una mesa de despacho se entregaba á su trabajo, que interrumpia únicamente para dirigir sus miradas á su sencilla compañera que se ocupaba en sus labores ó á dos preciosos niños que con loca alegría jugueteaban á los piés de su madre. La felicidad habia establecido sus reales en la casa de Consuelo.

V.

Gertrudis habia elegido el camino del vicio; habia disfrutado de todos los goces y placeres de la vida, pero habia llegado sola y olvidada al duro trance de la muerte. Consuelo, por el contrario, habia optado por el de la virtud, habia sufrido muchas privaciones, pero las habia soportado con resignacion; y se veia amada por su esposo é hijos, respetada por las gentes y favorecida por la felicidad.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.



SONETO.

Mendigo, tu blasfemia me estremece...
Deja que olvide á Dios el venturoso;
Pero tu labio, hambriento y asqueroso,
Con renovada fe bendiga y rece.

Todo, ménos su Dios, le pertenece
Al opulento, sano y poderoso;
Y el pobre, enfermo, triste y haraposo,
De todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es, al cabo, el único enemigo
Del vano, del audaz, del sibarita;
Y la sola esperanza, el solo abrigo
Del que llora, padece y necesita...
¡Sin Dios, el universo se anonada!
¡Sin Dios, el rico es Dios y el pobre nada!

PEDRO A. DE ALARCON.

ACTUALIDADES.

El último drama del Sr. Echegaray, estrenado en el teatro Español con el título de *El gran Galeoto*, ha constituido para el poeta uno de sus mayores y envidiables triunfos. Combate en él rudamente á la maledicencia y la calumnia, que tanto afectan á la vida social, y su pintura, aunque harto descarnada, constituye una magistral obra dramática. El éxito material ha superado al de todas sus demas obras, y varios periódicos han abierto una suscripción para regalar al poeta un objeto de arte, cuyo recuerdo vaya unido al del estreno de su obra.

Ya ve el ilustre poeta cómo el mundo no es tan malo como él se complace en pintárnoslo.

Con satisfaccion leemos en algunos periódicos que la *Sociedad protectora de los niños* ha realizado últimamente algunos actos muy propios de su instituto y que enaltecen los nobles sentimientos de sus fundadores.

En el teatro de Apolo se ha estrenado con brillante éxito una zarzuela titulada *Los amores de un príncipe*, libro de los señores Sala Julien y Siguert, música del maestro Breton. Éste ha mantenido dignamente su alto crédito de compositor; aquéllos han mostrado en su primera obra

sus grandes facultades para el cultivo de la bella literatura.

Cárlos Frontaura, el distinguido escritor que durante siete años consagró su actividad é inteligencia á la educacion infantil en el periódico *Los Niños*, acaba de publicar, ilustrado con preciosas láminas, un poema para la gente menuda, titulado *El primer pantalon*. Deben comprarlo nuestros constantes favorecedores, seguros de que han de agradecernos la indicacion.

Frontaura pertenece á la escuela de los escritores cuyos libros alegran el ánimo y mejoran el corazon. Hoy que dejando los cargos públicos vuelve al campo de las letras, la redaccion de LA NIÑEZ tiene el deber de saludarle cariñosa y fraternalmente.

En Granada se proyecta la creacion de una caja de ahorros escolar. Á este objeto se ha dado un beneficio en el teatro por una compañía infantil.

No puede darse mayor variedad á los espectáculos que la que proporciona á los suyos la empresa del teatro de la Zarzuela. Los juegos de prestidigitacion, los cuadros disolventes, la fuente eléctrica, los atrevidos juegos gimnásticos de Miss Zæo

y el repertorio variado de comedias y zarzuelas constituyen otros tantos incentivos para el público que llena todas las noches aquel teatro.

En el nuevo templo de las Peñuelas se han inaugurado dos capillas.

Ha fallecido en Barcelona el pianista y compositor D. José Fajas y Calafell, á la edad de poco más de quince años. Era una legítima esperanza del arte.

El acreditado teatro de Madrid sigue alcanzando continuados éxitos en las obras representadas por la compañía que en el mismo actúa. *El nieta del ciego*, *La Torrecilla del Leal* y *El poeta de guardilla*, del Sr. Marquina, vienen siendo las piezas que mayor éxito logran.

En el próximo mes de Abril regalaremos á todos nuestros suscritores que se hallen al corriente en sus pagos, el precioso libro de María de la Peña, titulado *Mes de Mayo consagrado á la Santísima Virgen María*.

La contrata de Manuel Catalina en el teatro de Lara ha cambiado el aspecto de aquel coliseo, que hoy rinde culto á la buena comedia, dejando otras obras, que si momentáneamente alcanzan entusiasmas éxitos, no pueden sostenerse sin menoscabo del buen gusto. Manuel Catalina es siempre el actor elegante y distinguido que no se deja influir por las corrientes de la moda literaria cuando ésta carece de justificación.

La Sociedad protectora de los niños, ha recibido últimamente nuevas y valiosas adhesiones.

Uno de los próximos dias se reunirá la Junta nacional encargada de fijar el programa definitivo de las fiestas del Centenario de Calderon.

Todos los viernes de la actual Cuaresma se representa con el acostumbrado lujo y la propiedad acreditada por la empresa del teatro Martin el drama sacro *La Pasion de Jesus*. En los demas dias atrae numeroso público la compañía de zarzuela cómica que actúa en aquel coliseo.



No te asustes, Zapiron:
Aunque haya esa exposicion
De gatos, que anuncian ya:
Tu amo no te dejará
Salir de esta habitacion.

Mas si no puedo evitar
El trance; si Salazar
Se obstina y te lleva allí,
Yo me dejaré enjaular
Por no apartarme de tí.